[illegible]XXII — Nº 1575 —

EL DIA

MONTEVIDEO, MARZO 24 DE 1963

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



CINCUENTENARIO DE LA FUERZA AEREA

El domingo ppdo. se conmemoró el cincuentenario de la fecha de creacion, en nuestro país, de la Escuela de Aviación Militar, en los Cerrillos, celebrándose el patriótico acontecimiento con sentidas ceremonias, entre ellas la presencia ante el monumento a Artigas de las autoridades de gobierno y fuerzas militares, numeroso público, y un airoso desfile de representantes de las unidades militares con sus abanderados al frente.

(Fotografía Juan Caruso)

LORD LOUIS MOUNTBATTEN

Grato huésped de nuestra ciudad por dos días, el Al-



El doctor Joaquín Lizazo, cirujano del Asilo de Mendigos desde el año 1866, en sustitución del doctor Taborda, y sus hijos José y María.

UNA QUINTA EN LA UNION

DIECISEIS años después del Sitio Grande don Cayetano Rivas se ausentó de la Villa instalándose en el centro de la ciudad.

En la edición del 30 de marzo de 1867 se leía en "El Siglo" la siguiente noticia:

"Se despide hoy don Cayetano Rivas porque se va para el centro, a enseñar a domicilio. Hace 24 años que se dedica a la enseñanza."

No perdió sin embargo conexión con el pueblo, pues el 2 de junio publicó una nota sobre la quinta de Hermenegildo Fuentes que provocó los mejores comentarios.

Es una carta abierta al señor Vaillant refiriéndose a la acción incesante del señor dictador General Venancio Flores sobre la Villa de la Unión.

En 1853 su compra de la primera acción de la futura plaza de toros hizo posible la construcción del ruedo español. En 1855 había decidido, frente a la casa que ocupó tantos años el doctor César Díaz la erección del mercado del pueblo. En 1866, sobre el piso de tierra de la calle General Artigas, colocó la primera cuña que la Unión gastó hasta que en 1925 la sustituyeron por el primer hormigón que tuvimos.

Lo hace, informando detalladamente sobre un valioso proyecto del General, quien no encuentra en ese momento un sitio aparente.

"Vamos a indicarle uno que es inmejorable", dice al comienzo de su carta.

Y a continuación escribe diciendo que el coronel don Hermenegildo Fuentes está resuelto a enajenar su propiedad, cuya situación, en todos conceptos, no encuentra comparación.

"En la calle del Buceo, a tres o cuatro cuadras de la Villa, en el punto más alto de todo el contorno, a una gran elevación sobre el mar, se halla un extenso edificio, de unas noventa varas con un área de treinta mil varas, cercado de ladrillos, con árboles de la fruta más exquisita, estanques, pozos con riego, y un lindo jardín."

Y en seguida informa que "por su inmediata posición de la capital, o más bien unida a ella por el camino nacional y muy pronto por los rails del ferrocarril a sangre o a vapor, se presta su adquisición para el destino humanitario que el señor Gobernador proyecta".

Yo conozco la quinta de Fuentes desde el año 1902. Tenía tres manzanas, era la quinta de Rodríguez Cubiló. Una de las primeras satisfacciones de mi vida de niño era, en esa época de principios de siglo, ir a pasear, con permiso materno, a esa quinta a cazar mariposas. Había una hectárea baldía antes de llegar a la quinta. Esa era nuestra cancha perfectamente definida. Yo tenía entonces siete años y recién llegaba de Porongos, teniendo varios amigos de mi edad, con los cuales correteábamos por la Unión antigua. Recuerdo entre otros a mi amigo Montero, a quien no he visto más en mi vida. En esa hectárea sembrada de alfalfa, hacíamos nuestra razia de mariposas que luego pinchábamos en un cartón.

En 24 de setiembre nuestras pupilas tropezaban con las rejas de una quinta. Muchas mañanas o tardes las pasamos cerca del sombrío edificio, con más de treinta cuartos enormes rodeados de árboles de tronco enorme, no presagiando la parte que ahora conozco de la quinta señorial que para los lectores del Suplemento estamos evocando.

La quinta iba de Comercio entre 24 de Setiembre y Agustín Sosa a Cipriano Miró. Ninguna de estas calles estaba abierta en esa época.

La quinta era un terreno continuación hacia el oeste de la quinta de Basáñez, un hijo del cual, abogado distinguido, el doctor Adolfo Basáñez, había casado con Mercedes de la Fuente, hija de don Hermenegildo.

Las dos manzanas al este del macizo de la casa, estaban ocupadas por centenares de perales que llamaban la atención y la codicia de los arrapiezos que despreocupados impedían que se llenaran los carros que llevaban la fruta a los mercados de la ciudad desde las quintas de Basáñez y de Fuentes.

El establecimiento que el General Flores pensaba instalar en la quinta "era tan necesario como la primera mejora de la República".

"*Montado como es debido,* organizado con arreglo a nuestras exigencias, darán resultados extraordinarios". (1)

"La instrucción moral y artística, costeada por los dineros del Estado, y sólo para los que no tienen otra protección que las de las buenas almas, es la mejor de las erogaciones, vale más que las academias de doctores, bachilleres y letrados".

El General Flores quería implantar la segunda escuela industrial en el país. (2)

Rivas continuaba escribiendo.

"No es difícil plantear la enseñanza de aquellos oficios más fáciles y útiles al hombre".

La adquisición de maestros es posible. Los hay a escoger en el país.

Lo que encontrará obstáculo es el sostén por alimentos y vestuarios, pero esos mismos gastos deben sufragarse por los mismos aprendices.

El gobierno necesita uniformes. ¿Por qué motivos no han de confeccionarse en el taller del establecimiento?

Es de menester lobanillos, caronas y recados. Adquirirlos en el taller respectivo.

Precisa zapatos para la tropa. Súrtase de su oficina correspondiente.

Encontrará maestros de artes y oficios que por medio de contratas, entregándoles los materiales a descontar de lo producido. y por un tanto por ciento del valor de la obra hecha se comprometan a enseñar.

En estos momentos se podrá adquirir el edificio con todas sus comodidades por la mitad que costará dentro de un año, y por la tercera parte de lo que cuesta otro cualquiera en la ciudad.

Ya no hay distancia a la capital. Con el nuevo camino se estará a sus puertas.

EL PERSONAJE

Don Hermenegildo Fuentes fue un hombre de empresa en la Restauración. De él se ocupaba el Licenciado Peralta, que en el "Carnet de un filósofo" que apareció el año 1866, decía "que es un hombre de progreso que marcaba rumbos en la espaciosa casa-quinta que ocupaba en el camino que conduce al Buceo".

Instaló en la calle Azara, a treinta metros de Comercio, un saladero. (3)

En la esquina estaban las Bóvedas.

El saladero trabajó muchos años antes que los tranvías a sangre mataran los ómnibus.

Respecto a éstos hay un aviso en un diario de Montevideo:

"Acaban de instalarse los ómnibus de la Unión a Montevideo. Antes, los carruajeros de volantes y carruajes cobraban medio patacón el viaje de ida y vuelta. Hecho el viaje de Montevideo a la Unión, los pasajeros bajan donde para la diligencia, es decir, en la puerta de una fonda y parada. El domingo último esa fonda albergaba más de cien personas".

Era la "Fonda del Comercio" que estaba en 8 de Octubre y Larravide, donde estuvo la tienda de Poggi y hoy está el Banco de la República, y que fue motivo de una indagación personal del coronel César Díaz, para aclarar una denuncia del capitán Sienra en el sucio asunto de Cabrera en el asesinato de Florencio Varela.

Sobre ómnibus narraremos una conversación que sostuvimos con *don Jaime Mayol* en su casa de la calle Cuchilla Grande, en diciembre 20 del 38.

"Los ómnibus a la Unión vinieron antes que los toros: son de 1853. Eran tirados por seis mulitas en total. Cuatro atrás y dos delanteras. Encima de una de éstas montaba un guía para llamar a la gente".

Don Hermenegildo tenía su quinta, antes de mudarse a la calle Comercio, en la casa de las Bóvedas, hoy Azara y Comercio. Allí pernoctaban los ómnibus. Marchaban por las mañanas hasta su punto de partida, 8 de Octubre y Larravide. Desde allí salían para el centro, hasta Andes en cuya esquina sudeste estaba la confitería La Buena Moza, así llamada por la linda hija del dueño, una vasquita preciosa. Hoy está en su solar la Armería del Cazador. Enfrente el Hotel Malakoff, donde se levanta el Palacio Salvo.

Quince años duraron estos primitivos ómnibus: de 1853 a 1868 en que desaparecieron por los trenes de caballos.

Y dejamos a don Jaime.

Completa estas declaraciones la memoria de la señora *doña Catalina Sicco de Formento,* que a los ochenta y siete años nos afirma que don Hermenegildo tenía varios ómnibus. Don Tomás Fernández tres, con este letrero: "Industria, Comercio y Par". Los ómnibus quedaban a veces, por la noche, en el barracón de Larravide, calle Lindoro Forteza entre 8 de Octubre y Cabrera, donde creo que vive Ernesto Laborde. Recuerdo que las mulas eran llevadas a tomar agua en una lagunita del Camino Carrasco y 20 de Febrero.

Aún disponíamos en 1945 de la memoria de *don Juan José Airaldi,* que era prodigiosa si se le aceitaba con licor de la Habana...

Airaldi recordaba que la quinta de don Hermenegildo fue primero de don Tomás Basáñez, quien la compró en 1838 a la sucesión Solsona. Después se la vendió en su parte oeste a su consuegro don Hermenegildo Fuentes que había tenido varios ómnibus. Luego fue de unos ingleses; él no recordaba el nombre, pero creía que eran de apellido *Butler* casado con una hija de Basáñez. Exacto sería el dato. El matrimonio Butler - Basáñez tuvo varios hijos, uno de los cuales fue el doctor Carlos Butler de la clínica de radiología.

Más tarde fue de *Pereira;* luego de Rodríguez, a quien el pueblo le llamaban *el viejo lágrima,* por fin de sus herederos los *Rodríguez Cubiló.*

Como último dato nos informó de un aspecto de la quinta que nosotros recorda-

Omnibus.

La comision omnibus ha resuelto dar cuenta del año de su administracion, segun lo dispone el articulo 13 del reglamento sancionado en 24 de abril del año próximo anterior. En consecuencia, convoca á los socios de la empresa que representa para que asistan á la junta jeneral que deberá celebrarse el dia 28 del corriente mes, á las 11 de la mañana, en la casa morada del Sr. D. Tomas Basañez, situada en esta villa. Se previene á los socios que deberán asistir á dicho acto con el recibo ó recibos de las acciones que hayan satisfecho, para que puedan tomar el titulo impreso que respectivamente le corresponde. —Villa de la Union mayo 12 1854.

NORBERTO LARRAVIDE, presidente.

m 13 15p. ***Miguel Berro,* secretario.**

Afiche de un diario de 1853 anunciando una reunión del Directorio en casa de Basáñez. Es un aviso extranjero, que no pertenece a los ómnibus de acá.

todo en su segunda parte.

l portón de la vieja quinta, que ada en los últimos tiempos de la verja de hierro forjado, había uy grande, de madera, que fue or un temporal en 1879.

é *Hualde*, que era muy católico, n otro lugar, donando un pedazo la hoy esquina 24 de Setiembre , exactamente en el límite norte iedad.

la conocimos y afirmamos la erteza del informe de Airaldi. La areció en 1919.

habría sido también quien donó dio y Cabrera un pedazo de terreno rle un rancho a la morena *tía* nana de Ramón Manso, dueño de en la playa La Mulata cuyo in ncional de una huerta de sandías, próximamente.

signo fatídico empezó el año 1868 ón.

blo había crecido en pocos años ó en el mes de enero con una pidemia de cólera.

que mediar el mes siguiente para General Flores, que tanto había su progreso material y moral. En de Mendigos empezó la epidemia. De los cinco mil habitantes del pueblo perdimos cuatrocientos cuarenta y ocho, de los cuales 323 pagaron tributo al cólera, que entre enero y marzo hizo estragos entre los viejitos del Asilo. Empezó la cuenta el cocinero Albano, siguiéndolo la lavandera Rosa. Cuarenta ancianos cumplieron con la peste. Fue el año terrible. En él terminó su vida un sacerdote, famoso por su oratoria sagrada, el cartujo español Antonio María Castro, que escapó al contagio muriendo de neumonia, bajo la solícita asistencia del médico alemán Wonner, más aficionado a la filatelia que al recetario.

Contra la enfermedad no pudo ni el arte de curar del licenciado Lizazo, que escribía las recetas en las puertas, ni la piedad y abnegación de las religiosas que cuidaban a los ancianos desde el año 67 por un decreto del General Flores.

En ese tiempo el doctor Gualberto Méndez, calificado médico de Montevideo, vivía incidentalmente en nuestra localidad, en la calle Comercio a doscientos metros de la calle General Artigas, en la amplia casa-quinta de don Hermenegildo Fuentes.

El doctor Méndez era yerno del extinto Presidente Pereira, por haber casado con su hija Josefina. La pareja había pasado a nuestro pueblo huyendo del contagio de la peste, pues el cólera había cobrado varias víctimas en la *quinta* cuyos portones se abrían en Rivera y Bulevar Artigas, y a la cual habían concurrido el General Manuel Oribe y el Coronel Venancio Flores, a ofrecer a Pereira, en enero del 56, la Presidencia de la República.

Con Méndez vivían, en un apartamento de la quinta, el doctor Adolfo Basáñez, casado, como dijimos con la hermosa muchacha Mercedes de la Fuente, y Antonio Pereira, que grabó en las páginas de "Recuerdos de mi tiempo", muchas incidencias personales, y anota en esos días trágicos que recién habían sido ultimados criminalmente los ex presidentes Berro y Flores, habiendo el doble y tremendo crimen político, hecho más intensa la tensión de la ciudad, demasiado acongojada ya por la morbilidad de la epidemia.

Precisamente esa noche, fatigados por el temor público, sintieron a la una de la madrugada un inconfundible rumor de caballos. Un carruaje con varios militares paró frente al portón y en seguida empezaron a sentirse fuertes golpes en el portón de la quinta.

La tensión de las familias cedió cuando supieron por los recién llegados que venían en busca del doctor Méndez, pues el coronel Montero, edecán de Gobierno, se moría del cólera.

Rápidamente, como siempre lo hacía cuando venían en su búsqueda de urgencia, salió el doctor Méndez, pero su auxilio fue inútil pues el enfermo fallecía aquella misma mañana.

Fue sin embargo fructífera para nosotros la incidencia, pues ella nos ha permitido, por el relato del libro de Pereira, que hayamos podido consignar en este capítulo, la ocasional residencia del doctor Adolfo Basáñez en la hermosa quinta de don Hermenegildo Fuentes.

M. Ferdinand PONTAC

(Especial para EL DIA)

---

(1) Agradecemos al señor Dionisio Trillo Pais, Director de la Biblioteca Nacional, la cesión que nos hizo de numerosas fotocopias de los diarios viejos de Montevideo.

(2) No fue el primero. Se le adelantó el doctor Francisco García de Salazar y Morales, filántropo médico de la Restauración, quien en 1850 propuso el proyecto de transformar el Colegio de la [illegible]ón, en un Escuela Industrial. Fue recién en 1879 que se inauguró la primera Escuela de Artes y Oficios, en el local del Liceo "Pedro Ricaldoni", padre del doctor Américo Ricaldoni, donde está actualmente la Facultad de Derecho.

(3) Dato del escritor Eugenio T. Cavia.

(4) El ombú de la Mulata tiene doscientos años. Está en el terreno de M. Larnaud'e. En él, a más de cien metros de la playa, vivía Ramón Manso.



l doctor Lizazo, todavía intacta. Lizazo era un hom- oso que escribía las recetas en los postigos. Está en lle Figueroa 57. Tenía un naranjo en la puerta.



casa-quinta de don Hermenegildo Fuentes no se ve hoy de la calle. Estaba muy retirada de la verja, y se han ho construcciones que la ocultan a la vista del pueblo.

LORD LOUIS MOUNTBATTEN

Grato huésped de nuestra ciudad por dos días, el Almirante inglés fue recibido con simpatía cordial por



Vaso con asa estribo de cerámica, de forma antropomorfa con características fantásticas. Colección particular. (Foto Campá).



Vaso comunicante de cerámica semiesculturada que adopta la forma de un hombre con una corona de siete avecillas en su cabeza y grandes orejeras. La decoración pintada se ha logrado por la técnica del negativo. Colección particular. (Foto Campá).

EL NUEVO ESTILO EN LA CERAMICA PRECOLOMBINA DEL PERU

NO todos los días se descubre un estilo representante de un nuevo complejo cultural o una nueva secuencia dentro de la cultura, aun cuando es posible localizar cambios marcados en la estructura, la concepción representativa o los elementos simbólicos plasmados como muestra de una determinada modalidad estética.

Un nuevo estilo es el que da comienzo a una tradición, un modus totalmente nuevo de expresión que, entendemos, puede apoyarse en el fruto de pasadas experiencias legadas de muy antiguas tradiciones que serían casi legendarias. Como el estilo también involucra una tecnología como sistema de consolidar la expresión, la parte material o sólida también cuenta y está permitido que sobre ella pesen influencias de técnicas similares.

Si el estilo es de una expresión artística debe ser un hecho real en el tiempo y sus formas ocupar lugar definitivo en un espacio.

Hace unos meses, observando la colección privada de obras de arte precolombino que posee nuestro amigo Harald Zoeger en Perú, pudimos descubrir entre los ejemplares que la constituyen una serie de ceramios y piezas de metal que poseían un nuevo estilo entre los conocidos para las culturas del antiguo Perú. Indagando sobre su origen logré averiguar que las mismas provenían del Departamento de Piura, precisamente del área denominada Vicus, en Pabur. Mientras estudiaba ese material llegó a mi la noticia de que otros coleccionistas locales también poseían unas pocas piezas de esa zona.

Según los datos, junto con esas cerámicas habrían llegado otras de indudable factura Mochica de las que se diferenciaban manifiestamente.

En las ilustraciones adjuntas ofrecemos tres ejemplares representativos de ese nuevo estilo, fenómeno que es la causa, a nuestro entender, de un grupo cultural todavía no conocido.

Si, de acuerdo con las enseñanzas del maestro de arqueólogos Jorge Muelle, debemos reconocer que cada estilo nos ha de hablar de un período, como ser arcaico (formativo), de florecimiento (clacisismo), epigonal (geométrico), etc., entonces las piezas que tenemos delante nuestro podrían ser clasificadas como pertenecientes a un horizonte cultural formativo tardío ya que técnicamente son algo toscas. La decoración pintada se ha logrado mediante la técnica del negativo que consiste en sumergir o pintar la pieza con cera o algún tipo de resina especial, quitando luego las partes que el fuego en la cocción ha de dejar negras, mientras que el resto mantendrá el color de la pasta cerámica natural, en este caso rojo, ya que la composición de la misma contiene un alto porcentaje de óxido de hierro.

La dureza media superior de la cerámica se ha logrado mediante un horneado parejo a una temperatura estimativa de 750 grados centígrados, con un desgrasante homogéneo (cuarzo), que no ha llegado a cristalizarse con los silicatos de la arcilla ferruginosa.

La pasta presenta una textura que si bien no es fina, tampoco presenta partículas de dimensiones considerables que sobresalgan del grado general. La cocción pareja, así como el grano de la cerámica nos indican que los autores poseían un nivel desarrollado en la tecnología del trabajo alfarero. No es en este caso necesario hacer un examen de la inclinación de los granos de cuarzo del desgrasante, mediante lo cual se puede saber si un recipiente fue levantado a torno o a mano puesto que sabemos que el ceramista americano no conoció el torno.

La porosidad de la pasta es considerable y su peso por absorción de agua aumenta en un 80 %. Debido a un engobe muy bien aplicado en su superficie el agua no pasa al exterior, aun cuando el recipiente se enfría considerablemente. Hay casos en que el engobe es algo corrugado, como podemos observar en la pieza de la ilustración Nº 3.

A falta de considerable cantidad de trozos para el análisis químico de las pastas, sólo hemos podido constatar la presencia de aluminio, óxido de hierro y cuarzo. Posiblemente se hayan empleado las arenas de la región que son muy aptas, ya que las muestras obtenidas nos dan una falta total de sal. La muestra examinada presenta completa ausencia de elementos calcáreos, en cambio hay señales de sulfatos en forma que no hemos podido determinar con precisión debido a lo pequeño del fragmento de que disponíamos para pulverizar. Esta falta se observa por medio de recalentamiento a la temperatura de 650 grados centígrados en que la muestra no sufrió transformación alguna ni llegó al punto en que fue cochurada.

Una descripción morfológica de los especímenes, que poseen un alto valor estético y revelan un arte sumamente imaginativo, sería algo compleja ya que muy extrañas y particulares formas denotan el estilo. En la ilustración Nº 1 vemos un hombre joven con una corona ornada de siete palomas y grandes orejeras. Sus rasgos físicos son mostrados a través de una especial deformación que los transforma de ser humano en algo mitológico. En general, todas las representaciones humanas del estilo Vicus-Pabur, tienen unos pies cortos y anchos. Esta figura, en especial, se comunica con un receptáculo por un asa puente plana y un tubo comunicante. La ilustración Nº 3 muestra también una figura antropomorfa, aunque bastante desfigurada y con rasgos de animal, ojos levemente alados y cabeza ornada por un sombrero con abanico, posiblemente plumas. El volumen de la escultura es el recipiente, presentando a la espalda pico vertedero y asa puente plana.

La figura Nº 2 es un animal sentado en medio de una chaucha, que como los otros muestra atributos fantásticos. Al fondo, el recipiente se comunica con él por un asa puente plana y un tubo comunicante.

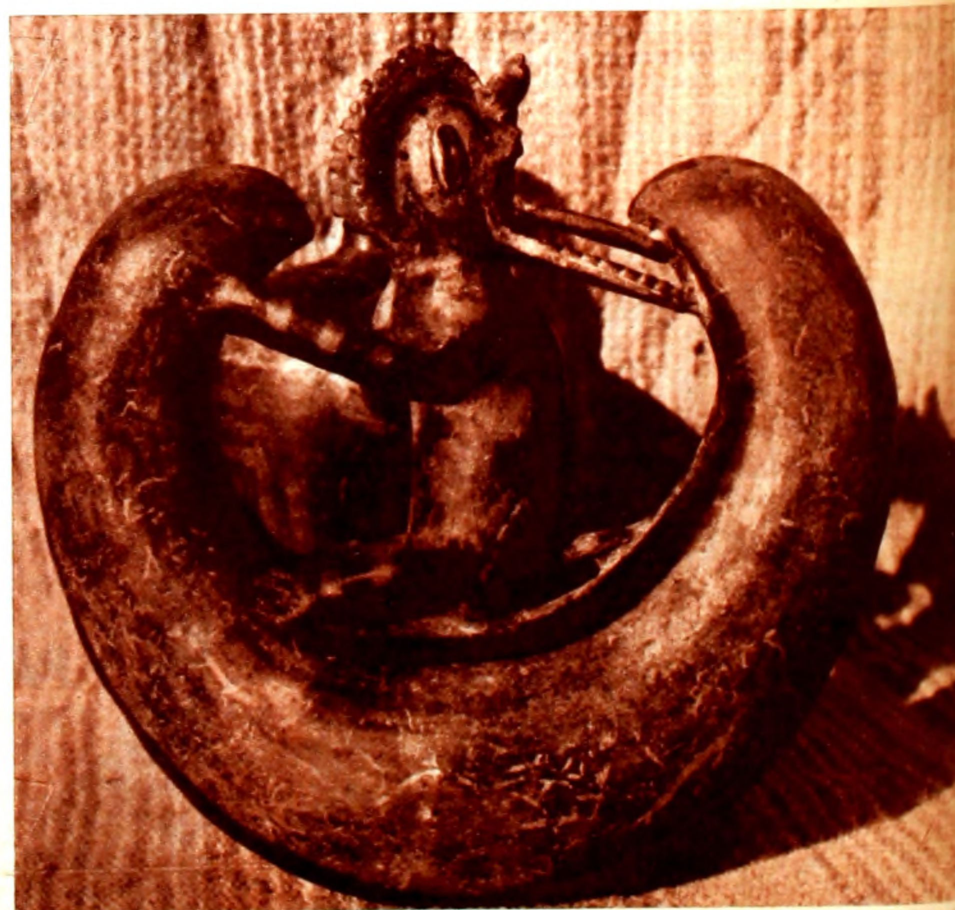
El resto de las figuras, vasos semi-esculturados, del estilo que denominamos Vicus-Pabur, también tiene todas las características irreales, similares a las que ostentan las que empleamos para ilustrar el presente trabajo.

Si bien técnicamente no hace aparición ningún rasgo nuevo en la confección de estas piezas, es preciso señalar que nuestro intento de llevar a cabo filiaciones estilísticas, o poner de manifiesto influencias que pesaran sobre el estilo, no dio resultado alguno, aun cuando debemos establecer que la cerámica de Frías, de la cual conocemos muy pocas piezas, podría tener alguna remota vinculación con la que denominamos Vicus-Pabur.

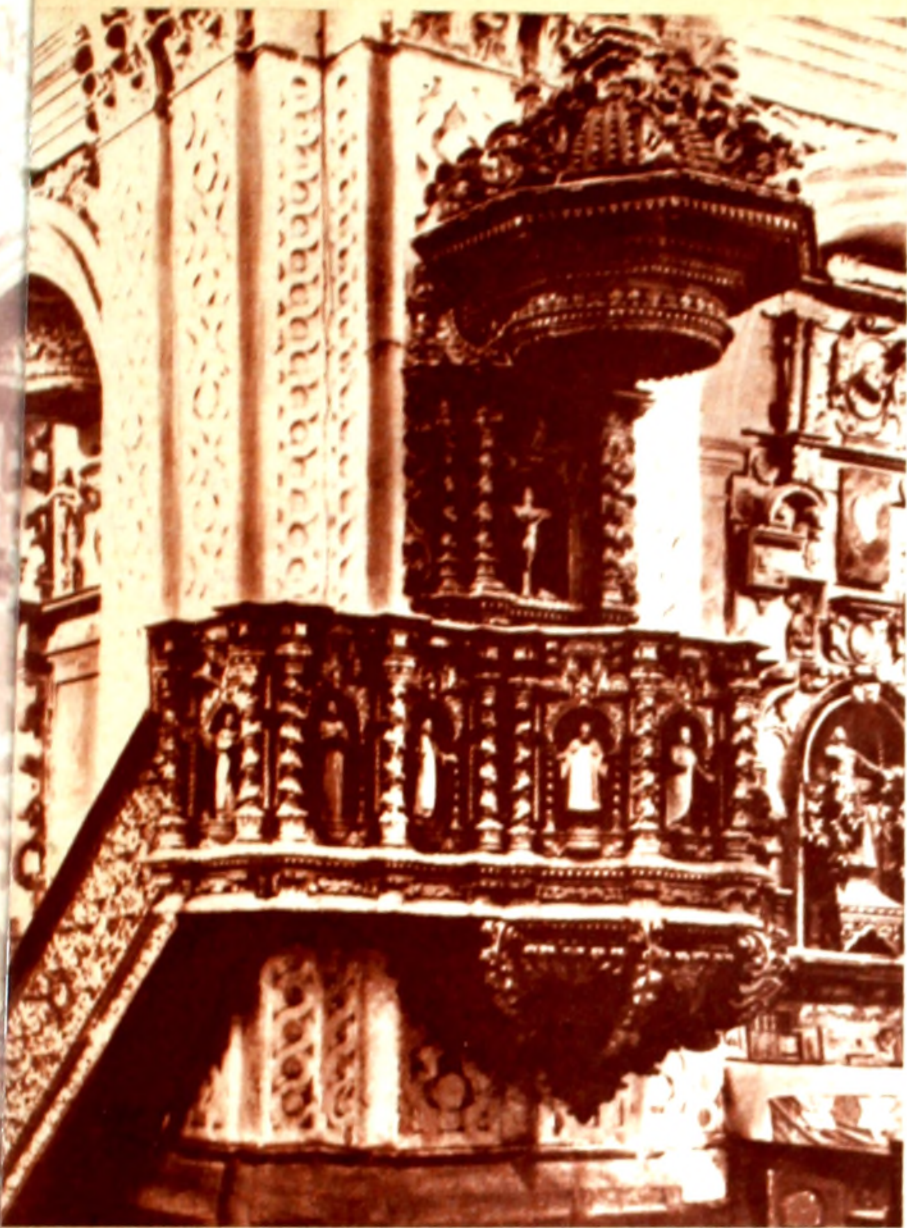
Lamentablemente no hemos podido observar un crecido número de especímenes con el objeto de estudiar las posibles variaciones para establecer una serie cronológica. Tampoco hemos logrado reunir un número mediano, como para establecer las normas que lo rigen, ya que todo estilo tiene una vivencia que nace, se desarrolla, crece y llega a un dominio y de ahí a una serenidad que nosotros denominaremos clacisismo, para luego, en relación con sus antecedentes, comenzar la declinación que lo llevará a su muerte. Se trata, como todo lo vivo, de un proceso orgánico.

Raúl CAMPA SOLER

(Especial para EL DIA)



Vaso comunicante de cerámica semi esculturada que tiene la forma de un animal sentado sobre una chaucha. Pintura negativa. Ejemplo del particularísimo estilo de Vicus-Pabur. Colección particular. (Foto Campá).



Púlpito del santuario franciscano de Guápulo, tallado por Menacho.

LA GRACIA ARTISTICA DEL PULPITO QUITEÑO

tiempo y el hombre han coadyuvado en la maravilla de arte de la Colonia, ...ndo a América el acervo de incompara... belleza que convierte a Quito en ese ...cario de los Andes" signado por el he... de seculares retablos que se alumbran ... viejas lámparas de plata, cuyo fulgor ...hoy prolonga el mismo temblor de la ...gua llama que una mano anónima en...lió hace siglos.

...n el místico sosiego de los templos co...ales — esos templos que custodian como ...ado depósito, el arte de cuatro centu... — surge como imprevisto cáliz alzado ... el vacío, el prodigio esculturado del ...pito, balcón para la fe, florón que reitera ...magnificencia del edificio: una flor en ...aire, una flor que despliega en la pe...nbra sus pétalos orlados de santos, el ...pito avanza, proa s n edad anclada en la ... abierta de las naves, buscando a tra... de siglos el corazón humano.

El templo quiteño — así lo sentimos — ...redescubre y paladea mejor a distancia, ...no si en la perspectiva de la memoria ...ran asomando, a medida que el tiempo ...a, detalles preciosos, que de golpe, un ..., un día cualquiera, nos sorprenden, más ...identes, reclamando atención, desprendi... del vasto conjunto arquitectónico, im...niendo al recuerdo un perfil, una voluta, ... arabesco, que emergen de la gran poli...ía barroca, con la gracia perfecta de la ...rmosura, entregándosenos para la morosa ...construcción secreta del espíritu, hacedor ... emociones virtuales, en ese rompeca...za complicado del subconsciente.

España trajo a América la cruz y la es...da, defendió con ésta las prerrogativas de ... otra, y el templo fue el camino lógico ...e tuvo la época para adoctrinar, conven...r, persuadir o intimidar, exhortar, impar... enseñanzas en el suelo nuevo. Por eso ... es posible prescindir de la influencia que ... Iglesia tuvo en los primeros siglos de vida postcolombina, pues ella abraza la etapa inicial formativa de los americanos.

Dentro del templo mismo, tres fueron los puntales de la religión para acercarse a sus catecúmenos y adueñarse de las almas: el altar de los ritos, el confesionario para la vigilancia y modelación de las conciencias, y la cátedra pública para orientarlas El púlpito encarna, pues, un instrumento de trascendencia moral: la lección de la fe, nada menos, será impartida desde la empinada borda, y hacia esa navecilla alzarán sus frentes por igual, los españoles de oscuras barbas llegados en la ola de la gran aventura y que se quedaron a fundar familia en el Nuevo Mundo, los criollos que llevan ya la sangre fuerte de los mestizajes, el indio que todavía guarda en su pecho los nombres sonoros de los insepultos dioses incaicos.

Con el ímpetu del amor, que desconoce el rigor del análisis y el freno de la razón, el individuo reciente y el indio antiguo volcaron en la casa cristiana, todo el lujo de la fantasía y el derroche de los materiales ricos, en contradictoria ofrenda a un Dios que predicaba la humildad y la pobreza. Y sobre las tierras bárbaras se empinó el alarde suntuoso de las moradas divinas, culminantes, sobre el Pacífico, en el boato majestuoso de San Francisco y de la Compañía.

El púlpito franciscano, el más antiguo, tiene la elocuencia de su candorosa alegoría: la "cátedra de la verdad" dobla con su peso, las espaldas de los gentiles: atlantes vestidos de calzón corto y que llevan zapatos con hebilla y medias de seda, se someten a la fe nueva, y por los siglos soportan, la cerviz inclinada, la tribuna de Dios. Encima de sus cabezas paganas, se retuercen columnas, hornacinas socavan la madera esculpida para alojar imágenes de santos varones, una Virgen mestiza alzada desde una media luna de plata ampara el respaldo, vuelan ángeles rosados, cabezas leoninas penden del reborde del tornavoz, y todo es una intrincada farándula de hojas, pámpanos, espirales, oponiendo su intención alada, a los tres infieles vestidos a la europea que reemplazan el fuste del conjunto. En todo, cabe el símbolo, puesto que este formidable templo, "Escorial de los Andes", levanta sus piedras centenarias sobre el mismo solar donde antaño tuviera su palacio el Inca Huayna Capac.

El hermano Marcos Guerra labró el púlpito del templo de la Compañía de Jesús, que se acabó de dorar y esmaltar en 1648. San Pablo, el predicador, se yergue en lo alto. Los cuatro Evangelistas lo rodean. Un fuste de querubines, columnas y cariátides, un medio relieve de la Virgen, estatuillas de santos, cornisas, volutas, rizadura de hojas, hacen del conjunto un joyel de quilates singulares.

Pero es tal el primor de algunos otros, que se dijera que los templos de la viejs ciudad de Benalcázar rivalizaron en el entallado de sus púlpitos, trofeos de la creencia. Y basta ir, a un paso de San Francisco, para deslumbrarse con el áureo de Cantuña, alto sobre una espiga; o bajar al valle de Guápulo para admirar el que talló Juan Bautista Menacho en 1716, "preciada joya de la escultura quiteña, superior a cuanto de similar existe en las iglesias de la ciudad", según comenta don José Gabriel Navarro". O detenerse ante el de San Diego, donde llamea en haces el barroco, en un derroche de racimos que recubren las columnillas hasta hacer olvidar la línea del contorno, y se abre en abanicos ígneos tras las cabezas de los santos, y ya la madera deja de ser madera, para ser rizo, calado, moldura, transfiguración de la sustancia en formas, sólo formas levantadas en el aire. O mirar y remirar en La Merced el púlpito que se talló durante el Provincialato del padre José de las Doblas, ya expirando el siglo XVII, o el del Carmen Moderno estrenado hacia la mitad del siglo XVIII, según el libro de Crónicas del Monasterio...

Y en todos veremos el mismo despliegue artístico, el intenso afán de someter a la materia, el exasperado tributo del talento mestizo, la síntesis apretada de elementos zoomórficos y botánicos, de ángeles con rostros indios y vírgenes de reminiscencia asiática, que por los altares de toda la ciudad, fueron dejando la huella de una interpretación peculiar de lo divino. Bajan de los retablos, descienden de sus tronos de plata, se despojan de sus pesados mantos de terciopelo, abandonan los nichos revestidos de oro, para encrespar con vértigos de flora tropical, esos balcones del dogma, ricos en la profusión concentrada del detalle burilado con pasión de eternidad, pues el oscuro artista desdeñó el tiempo, ignoró lo perecedero, vueltos los ojos a lo alto; y ya que la posteridad era lo suyo, algo de su sangre y de su voz se enlaza en las sartas de flores, en el retorcimiento salomónico, en los alados querubes, en el perro alerta que remata el pasamanos de Guápulo, en los capiteles complicados, en la opulencia ornamental que enmaraña de arrobo estético estos púlpitos coloniales, para que siempre veamos en ellos, la imagen conmovida y atormentada del hombre desconocido que allí puso su devoción y su genio.

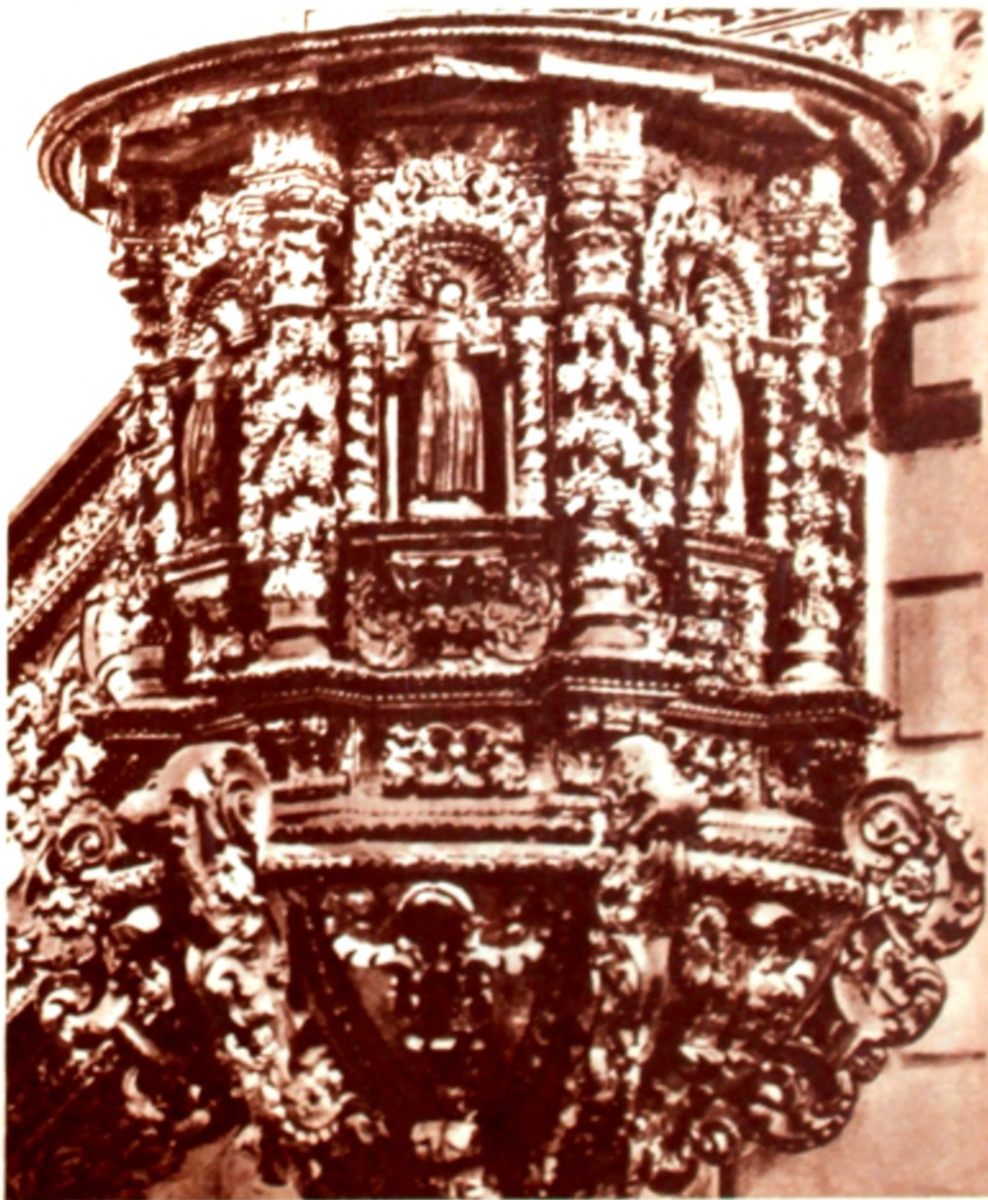
Quito se nos representa como una inmensa arca que reserva siempre una sorpresa más, un tesoro distinto. Ha de andarse por ella con el pulso pronto para los hallazgos, rendirse aquí a la vibración de una campana que aturde el aire y hace volar a las palomas escandalizadas; sentarse en la plazoleta que es un islote de paz imprevista en el ir y venir de los atareados para saborear el salvaje poderío de sentirnos solos; detenernos al amparo de los portales para atisbar a las indias vendiendo baratijas y cocinándose el humilde alimento en plena calle; entrar cada vez que se pase por la puerta a San Francisco, a la Compañía, a Santo Domingo, para un embeleso nuevo... Así, calle a calle, campanario a campanario, reja a reja, ha de irse gustando, para retener los viejos mostos con que Quito embriaga de nostalgias pretéritas al transeúnte.

El recorrido de los púlpitos, es una más de las trampas que tiende para que el alma caiga y quede presa en su sortilegio de siglos.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

(En nuestro artículo publicado en el número anterior, "Un primor del gótico francés: el libro de Horas de Jeanne d'Evreux", donde dice Carlos VI debe decir Carlos IV. Igualmente, en el 2º párrafo, donde dice "espiritualismo nomadismo" debe decir "espiritualizado nomadismo").



Una exuberancia de elementos barrocos: el altar de la iglesia de San Diego.

LORD LOUIS MOUNTBATTEN

Grato huésped de nuestra ciudad por dos días, el Almirante inglés fue recibido con simpatía cordial por

EXTRAÑO CASO DE UN POETA UNIVERSAL

NACE en uno de esos pueblos que cabecean, patriarcalmente, a la orilla de los tiempos. Ninguna mano de vehemencia, de esas que limpian la vejez de ciudades y comarcas, ha logrado mudar el rostro del reposado y antañón lugarejo. El alma de las gentes es la misma que exhala tal ambiente de los campos. Por lo tanto, la aldea y sus personas muestran una parecida obstinación de dulzura en los caracteres. Un mimetismo sentimental las conjuga.

El niño contempla el azul de la altura, la transparencia de la pupila sucesiva de las aguas que van por la grama, el perfil balsámico de la fronda, los caminos encendidos por la luz solar, que se aventuran entre oteros, cañadas y una verdegueante pradería. Observa también el estilo apacible, humilde, silencioso, con el que viven y laboran los hombres de su pueblo. Pero quizás no presiente todavía que él mismo habrá de trazar, en prosas líricas y en versos ternísimos, la rapsodia terruñera que volverá célebre y amable como pocos su lugar. La geografía de las letras se encargará de convertir el nombre opaco de éste en nombre permanente y cardinal. Los años de la madurez tendrán al poeta a muchas millas de ahí, suspirando siempre por el imposible retorno. Y el sortilegio de la vuelta no se cumplirá sino después de la muerte, como el puñado de polvo sufrido que se restituye al polvo verdadero de su origen.

La progenie del niño pertenece a dos regiones españolas bastante diferentes: la de Castilla y la de Andalucía. El paisaje castellano cría hombres como sus mesetas, con los rasgos de la sobriedad y la reciedumbre. El paisaje andaluz traslada a las almas su luminosidad, su despreocupación deleitosa, su voluntad de belleza. Los dos temperamentos, castellano y andaluz, concluyen en la personalidad de su vástago, ya para hacerlo un gustador de los encantos inefables, un hombre sensible, imaginativo, apto para la poesía; ya para hacerlo amar el rigor en las costumbres y los empeños, como también la soledad y la melancolía.

El niño, nacido en un villorrio de Andalucía, está sometido al imperio disparejo de esos dos caracteres. Y aun más, ha traído una endeblez física y una delicadeza orgánica que le tornan propenso, desde sus primeros años, a la tortura de las enfermedades. El campo le contagia por su parte lo que hay en aquél de abandono y taciturnidad. Por eso no retoza como los demás niños. Busca la reclusión. Es una naturaleza sufriente. Cuando, en la cúspide de la madurez, vuelve sus ojos al panorama infantil, se ve precisado a confesar: "de estos dulces años recuerdo bien que jugaba muy poco y que era gran amigo de la soledad".

Con once años de edad apenas, deja el lugar en que ha nacido. Se lo lleva al Puerto de Santa María. Seguramente ahí se agrava su tristomanía, su obsesión de tristeza. Ingresa en un colegio religioso, en el que preside la tajante severidad del jesuíta. Se le asigna un dormitorio —una nueva porción de soledad— en un piso alto. Su contemplación cotidiana es más bien de lobreguez y desolación. Lo recuerda él mismo con estas palabras: "cerca de mi dormitorio había una ventana que daba a la playa y por donde, las noches de primavera, se veía el cielo profundo y dormido sobre el agua, y Cádiz, a lo lejos, con la luz triste de su faro".

Torna un día al seno del viejo caserón nativo. Sale de nuevo, esta vez hacia Sevilla. El verso quiere tomar forma en su lenguaje, porque lo reclaman su imaginación febril, su sensibilidad lastimada, sus horas de soledad y de reflexiones y congojas. Pero va a acordar su voz a los sones plañideros de otro abanderado del tránsito solitario y la melancolía: el río Guadalquivir, de su propia tierra andaluza. Siente tan directamente esta fraternidad, que luego dice: "el Guadalquivir lloró mis primeros versos"





Otro "Platero" va a cruzar el arroyo con una doncella.

Una disposición de esa índole, radicalmente enfermiza; años y años de aislamiento, de introversión, y también de comunión con la naturaleza, transportan a ese adolescente hacia los predios lacrimosos de los poetas románticos. La trágica figura de Gustavo Adolfo Bécquer es la primera en tomar posesión del alma del incipiente autor. Comparecen también con eficaz poder sugestivo las de Lamartine, Byron, Heine, y la de aquel personaje español que se llamó Espronceda, ahora con tanto polvo de olvido sobre los hombros.

Los románticos tienen frontera la contemplación de la muerte: el ciprés, a manera de trágico cirio, y la piedra sepulcral están en la rutina de su inspiración. El joven poeta andaluz se mira de pronto invadido por esa tenebrosa preocupación. Pero obra una razón más en ella: la ronda de la muerte misma por el rincón familiar. Su padre se ha acabado, y él ve más desmoronada que nunca su vacilante salud. Es víctima de desmayos frecuentes. En otra época lo recordará diciendo: "La ruina de mi casa acentúa nuevamente mi enfermedad y es una época lamentable en que no trabajo nada; la preocupación de la muerte me lleva de las casas de socorro a las de los médicos, de las clínicas al laboratorio. Frío, cansancio, inclinación al suicidio". Y en otro lugar ha escrito: "La indiferencia más absoluta para la vida y el único alimento de la belleza para el corazón".

La soledad de la comarca natal, el retraimiento de su casa paterna, el tiempo de internado entre los jesuítas del Puerto de Santa María, su doliente peregrinación por los sanatorios de España y de Francia, no pueden menos de determinar su repugnancia de la vida social, que él cree estéril. A esos factores se agregaría otro: el de la aspada incomprensión frente a sus dos primeros libros. Los publica en Madrid, y una crítica picuda, maligna como agresiva, se lanza contra ellos: "gritaron los maestros de escuela, gritaron los carreteros de la prensa", de la mala prensa, que la hay por dondequiera.

Vienen los años climatéricos, del 36 al 39, en que España se desangra vandálicamente. La inteligencia que aún se ha salvado de los fusilamientos y las cárceles se escapa por los caminos del destierro. Muchos intelectuales de la Península saltan hacia América. Uno de ellos es el poeta andaluz. Arriba a los Estados Unidos: encuentra que en ese país es todo máquina, pues que ya no tiene "carne y alma visibles". Realiza un periplo, que seguramente le desplace, por las islas del Caribe, y al fin se establece en San Juan de Puerto Rico. Su obra lírica se ha ido enriqueciendo inmensamente. Y no sólo eso: al impulso de la perfectibilidad, ha llegado a ser de las más depuradas y artísticas de nuestro tiempo. El autor ha preservado en todas partes su soledad, y hasta se ha defendido del ruido ca-





"La colina de los chopos"

Por especial cortesía de don Francisco Hernández-Pinzón Jiménez, sobrino del poeta, podemos publicar hoy estas bellas páginas inéditas, acerca de las cuales anota nuestro distinguido corresponsal: "Estas prosas corresponden al libro, de Juan Ramón Jiménez, "La colina de los chopos" (Madrid posible e imposible)" que esperamos aparezca dentro de este año."

Actualidad y futuro

No comprendo la nostalgia sino cuando es de lo mejor.

He leído poco — verso y prosa — sobre Madrid que sea sobre el Madrid que estamos viviendo o sobre el Madrid que debiéramos recordar. Todo es evocación y lirismo del pasado, por el pasado, no por el pasado mejor. Estas prosas y versos sobre Felipe II, sobre Fernando VI, sobre... estas tradiciones me parecen como esas casas — inutilidades viejas — de las que tanto se habla.

En este libro tengo nostalgia del Madrid de Carlos III, del Madrid que creo debe incorporarse al hoy y al mañana, que es actualidad y es futuro. Y todo esto, naturalmente, con lo eterno: el paisaje, la luz, el color y el sentimiento.

En este libro quiero dejar en pie al Madrid eterno, lo bueno y bello de antes y de hoy... y un poco de lo de mañana. Toco poco de lo odiado. Y cuando lo roce será para echarlo, con el odio o con la compasión, a lo aislado o lo muerto.

La fuente de Apolo de madrugada

Primero, en el silencio azul, verde, gris, siento el ruido del agua de la Cibeles. Luego, más leve, al entrar crujiendo mis pies en la arena en la sombra de los grandes castaños, mayores en la hora solitaria, el rumor del agua de Apolo. En las dos pilas, como en un mapamundi del ciclo, están las estrellas, limpias.

Todo está, en la madrugada pura, recortado, silueteado, completo y como guardado en sí mismo. Cada cosa en ella sola, aislada de las demás. Una campanada de reloj, otra, otra también aislada, recortada en sí, suenan cerca, lejos, en esta noche de definidas presencias de Madrid, en que reina, desnudo y definido, Apolo.

He estado en la fuente mía, como el campo en la soledad, un momento eterno. Después me he ido alejando otra vez. Se quedaba la fuente bajo dos castaños plenos...

Sobre la cabeza de Apolo se había caído una estrella.

La plaza de Santa Ana

Primero la fuente, dulce, verdor y agua. En el centro, la serpiente muerde al cisne y el cisne levanta el cuello y echa un hilo de cristal a la estrella constante del dormido cielo azul. Ahora, la nieve de anteayer le ha dejado al aire una cristalería pura en torno del pecho. Y tras el espolvoreo fresco, la fronda en pal y dulce del corazón de la ciudad.

Tras la fuente, la librería amable, con los árboles en el fondo de la vitrina poniendo aromas a los libros de todas partes. Un eco momentáneo del mundo, halago diario para la frente ávida.

Nada da en Madrid, como esta plaza, una sensación igual de oasis, a pesar del arca de Noé de los tejados de las cercanías del Ateneo. Se entra en ella y, de pronto, se siente, como en un encuentro amable, mundo lleno y pleno cielo, el corazón...

Oriente

No pienses que ese oriente de esta tarde de fin de octubre, perla y rosa fundidos, va a volver mejor, ni más despacio sobre los que vendrán después que tú. Piensa que ellos no han nacido y que morirán; que el trozo de tiempo que les toque no va a tener mejor aurora ni mejor noche que el tuyo; que acaso, esa situación que le das en tu fantasía, será solo un término fúlgido más pronto. Piensa que la luz que te ha tocado ver ha sido la más clara y la más bella.

Piensa que, acaso, esos en que tú piensas, no nacerán nunca; que eso que tú piensas ha sido mejor en el mundo de tu fantasía.

Otoño en el retiro

Las sanas hojas lustradas de los chopos agrios del camino azulean de dulce cielo. Dentro de la arboleda al oriente — olmos, eucaliptos, cipreses, un olivo, plátanos —, los firmes mirlos atraviesan sombra y sol, que se truecan constantemente con el viento, como peces que nadaran un doble oleaje feliz de mar y aire. Cuesta abajo viene el agua susurrando y dichosa, sonando a tesoro, entre la flor caída y la hojilla seca del cauce de tierra oscura, todo bordeado de avispas orinegras.

Casi una mujer, la mañana, pura y alta como siempre, parece que da, con sudor ligero y brisa alegre, una expresión más redonda y decidida de la perennidad de su pureza.

Otoños

El sol de la siesta de otoño daba en la fachada de ladrillo rojo y los cipreses apretaban su frescura verdeoro rodeados de calor.

Arriba en la azotea, la niña rubia me besaba. Creció, se casó, tuvo hijos, se murio joven.

Mi madre venía de una casa de campo a la otra, tan primorosa, tan buena. Se adelgazó, se entorpeció, ya está bajo la tierra.

El doctor, mi amigo, que me cuidaba, barba blanca en vez de negra, se murió.

¿Y yo, estoy vivo o estoy muerto?

Qué hermosa era allí la tarde de Otoño, qué rica, qué fuerte, qué llena de jugos y colores; tan bella que daba dolor.

La vi en otro sitio, y en otro, y en otro. No era nunca allí donde la quería ver. Siempre daba dolor de tan hermosa que era.

¡Un lugar que sea todos los lugares, en donde todos están contentos y todos sean eternos!

Juan Ramón JIMENEZ
Páginas inéditas

...a fin de lograr la más cabal ar... ...e sus canciones. "Corregir es crear, ...mo lo es inventar", ha afirmado. Y ... ha pensado estos versos:

...earme, recrearme, vaciarme, hasta ... el que se vaya muerto, de mí un día ... tierra, no sea yo!".

...su pasión por el trabajo poético, y ...gularísima capacidad, le dieron a la ... el ambicionado fruto de eternidad ... yacen sus despojos en el pueblecito ...al en que nació; pero él realmente ...vivo, en la belleza de sus cantos, en ...e día a día se vació, y que con la dis... ...n del Premio Nobel pregonaron por ...ndo entero un nombre inmortal: JUAN ...ON JIMENEZ.

Galo René PEREZ

...pecial para EL DIA).

Una de las últimas fotografías de Zenobia y Juan Ramón, en Puerto Rico, poco antes del fallecimiento de aquélla.



Niños de Moguer resucitan una página perenne de "Platero"

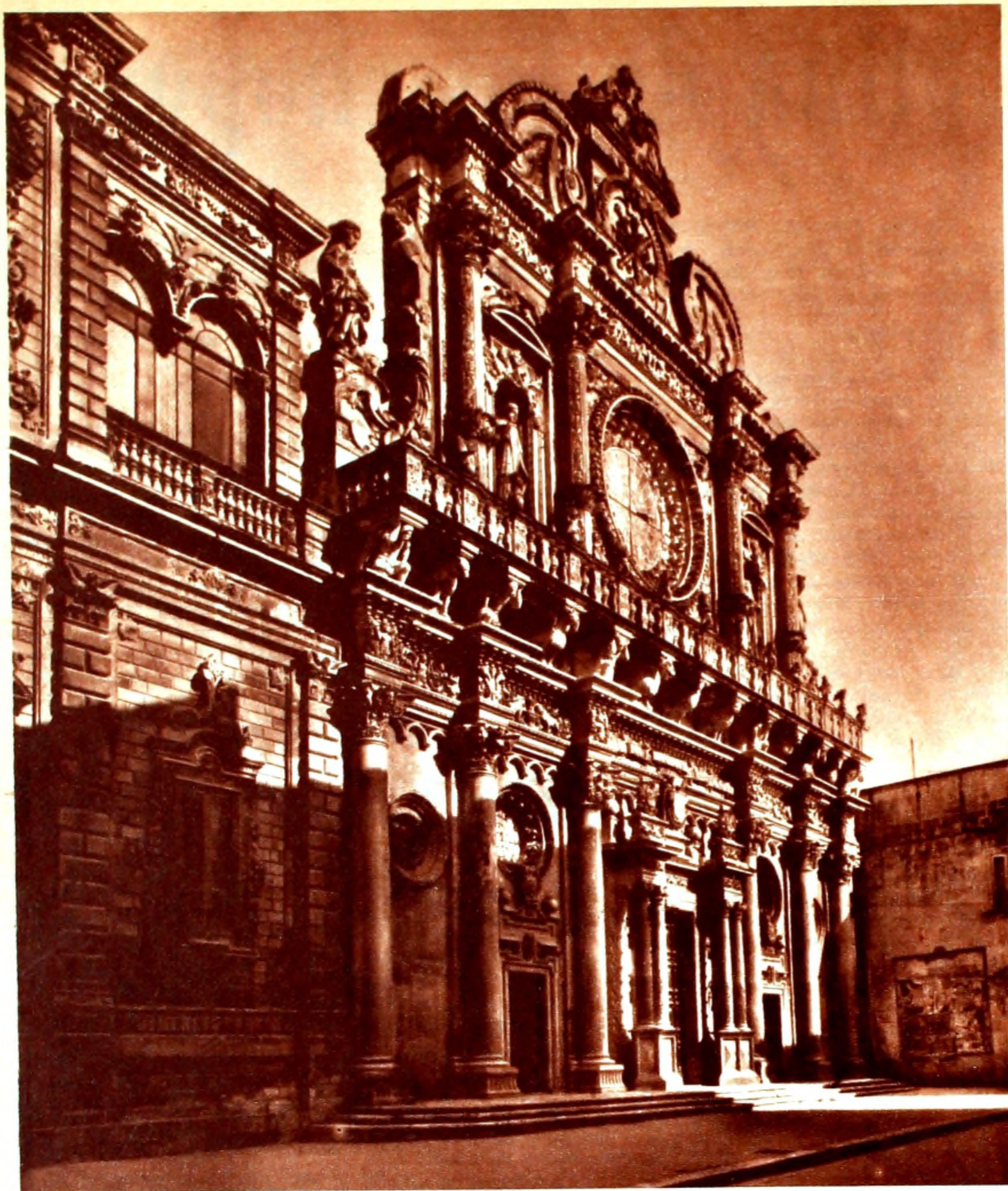
(Foto Mark Kauffman)



Vista de Nazareth (Moguer) por Juan Ramón Jiménez.

LORD LOUIS MOUNTBATTEN

Grato huésped de nuestra ciudad por dos días, el Almirante inglés fue recibido con simpatía cordial por



El frente de la iglesia de Santa Cruz.



Iglesia del Rosario. Altar de la Natividad

LECCE, SUS MONUMENTOS Y SU ESTILO BARROCO

LECCE es una importante y próspera ciudad —capital de provincia— situada en el centro de la península salentina que es la parte más oriental de Italia. Salento es como un brazo tendido hacia la costa jónica de Grecia, el puente por donde pasaron hacia occidente muchas corrientes de pueblos y culturas venidas del oriente del Mediterráneo.

Lecce cuenta unos setenta mil habitantes pero la actividad de su comercio, la vida desbordante de sus calles, el tráfico vivaz, la hacen aparecer como una ciudad de población mucho mayor.

Un lujoso conjunto de insignes monumentos arquitectónicos atestiguan que fue ciudad espléndida en todo el correr de su muy larga historia que abarca desde la ocupación romana (llevaba el nombre de Lupiae) hasta nuestro días en que incorpora a su edificación la más avanzada e inspirada arquitectura.

De épocas anteriores a la ocupación romana casi no hay documentos escritos que se refieran a la ciudad y a su territorio circundante; esta laguna la llena la arqueología que ha podido atestiguar la presencia de habitaciones humanas desde el paleolítico superior.

En el siglo VII a. de C. comenzó la helenización de esta región y desde entonces hasta el siglo III (conquista de Roma) la presencia de Grecia, su esplendor y su decadencia, está documentada por la cerámica que entrega abundante, al investigador, su tierra generosa y opulenta. De Lecce y de su muy próxima Rudiae, o Rugge, proviene gran parte de la cerámica que forma el fondo de monumentos clásicos que custodia el Museo de Historia Natural de Montevideo.

La actividad ciudadana tiene su mayor centro en la plaza de San Oronzo, amplia, luminosa, con ángulos de insospechada belleza, con islas de transparente verde y también con nudos de tráfico endiablado. En el centro de la plaza, como un cráter abierto hacia abismos de luz y de historia, se ven las imponentes ruinas del anfiteatro romano. Fue construído en la primera mitad del siglo II de nuestra era cuando era emperador Adriano. Su eje mayor mide 103 metros y el menor 84. La arena, que se puede abarcar en su total grandeza desde las balaustradas de la plaza, mide 54 metros en su eje mayor y 35 en el menor.

Muy próximo al anfiteatro, en la misma plaza, se levanta la columna de San Oronzo erigida allí en honor del santo en 1666. Tiene el gran interés de que el fuste y el capitel son de una de los dos columnas que en Bríndisi marcaban sobre el Mar Adriático, el término de la via Apia; fueron cedidos —fuste y capitel— después de largas tratativas con aquella ciudad. La esta



Relieve del anfiteatro con una escena de tauromaquia. (Fot. del autor).

...ve en ella es de bronce y ... enecia en 1739 por haber ... destruída en un incendio.
... deslumbramiento de Lecce ... palacios e iglesias en un ... ico y que se conoce pre- ... nombre de "barroco de ... ngular y brillantísima que ... el 1500 al 1700 y que se ... provincia quedando empero ... ipal, y casi único, en la ... na de las mayores sorpre- ... ne ante esos frentes o ... res, recargados en gozoso ... entos, flores, frutos, amor- ... es el sentirse transportado ... nte de comparaciones a un ... ca española.
... por el sur de Italia y en ... nente, es común encontrarse ... ue recuerdan nuestra Amé- ... no en balde esas regiones ... nte siglos unidas a la coro- ... Pero aquí en Lecce hay algo ... detallado, más hondo diría, ... parentar ambos mundos: el ... español de América (sobre ... de la influencia jesuítica) y ... oco que vibra y arde bajo ... cce.
... mi admiración y mi sorpresa ... Museo Provincial de Lecce, ... rnardini, me decía éste que ... ha hecho un estudio exhaus- ... en busca de la raíz, común ... mundos. Lo señalamos aquí ... cuán insospechados caminos ... ara que puedan transitarlos ... No sería insólita una in- ... rroco de Lecce en el nuevo ... América española; influen- ... pudieran haber traído los je- ... es, Quito) mucho de los cua- ... anos y entre éstos, no pocos, ... península. (Véase Guillermo ... S.J.: *"Misiones y sus pueblos* ... enos Aires 1962).
... r forma hay un paralelismo ... de gustos tal vez similares. ... ue dice Alfredo Petrucci en ... *Cattedrali di Puglia": "el ba- ... tomado en su conjunto, pue- ... es la expresión de un estado ... origen remoto (Gregorovius ... que sus raíces venían de la ... ísica) así su definición queda ... olémica que quiere ver en el ... eneral, ya un hecho histórico ... contecimientos de la contrarre- ... a, ya un hecho estético deri- ... rebelión más o menos espon- ... formas renacentistas amenaza- ... amiento. Aquí no hay ninguna ... ebeldía y la arquitectura no ... e atenerse a los módulos del ... local mientras que, por cuan- ... escultura ornamental, el estro ... vidad* — de acuerdo con aquél ... *tistas de singular talento* — *se ... on la máxima naturaleza pero ... o y plenitud aún de cuanto ... el período románico"*. (Alfredo ... *Cattedrali di Puglia"*, Bestetti, ...
... a, cuanto se hace responde a ... s espirituales y estéticas de sus indígenas; así por lo menos surge de un documento que nos presenta el R. P. Furolong en su obra ya citada y en pág. 566: "...*en 1609 disponía el Padre Diego de Torres que las iglesias se hicieran al gusto de los indios*".

Una de las características del barroco de Lecce es su alegría, su desenfado, de ahí su no concordancia por ejemplo, con el plateresco. Los ángeles que sostienen en el friso de Santa Croce de Lecce letras, instrumentos, tiaras, etc., ¿tienen algún parentesco con los ángeles que en el friso de la iglesia de Trinidad (Misiones) presentan instrumentos musicales? No queremos señalar el hecho en sí sino el espíritu, pues frisos con angelillos, amorcillos, ya los tenemos en gozosa perfección en la gran arquitectura imperial romana.

El barroco de Lecce lo recogimos y gustamos en infinidad de edificios; recordamos ahora la Catedral, uno de cuyos frentes, con riquísimo portal, da a la plaza del Duomo limitada por un conjunto de espléndidos edificios de alta calidad arquitectónica, entre ellos el Seminario, y todo el conjunto dominado por el "campanile", altísima y hermosísima torre de 70 metros de altura levantada hacia 1670; es sin duda uno de los rincones más sugestivos de la ciudad.

La iglesia de Santa Cruz, una de las más célebres y considerada como típico ejemplo del barroco de Lecce; de esta iglesia damos la fotografía de su frente que es un canto y una exaltación a la vida; a su flanco se levanta el ex convento de los Celestinos, hoy ocupado por las oficinas del gobierno provincial, que posee un amplísimo y luminoso patio porticado. Santos Nicolás y Cataldo que tiene en su claustro un delicioso pabellón barroco, Santo Rosario, San Mateo, El Carmen, Santo Angel conjunto de nombres que forman una luminosa exultante corona barroca que es la prez y gloria de Lecce.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)

La columna de San Oronzo. (Fot. del autor).



... rcial de la arena del anfiteatro. (Fot. del autor).

LORD LOUIS MOUNTBATTEN

Grato huésped de nuestra ciudad por dos días, el Almirante inglés fue recibido con simpatía cordial por

EL PINTOR JUAN FELIPE GOULU

POCO se sabe del pintor Juan P. Goulu (Juan Felipe), antes del año 1847 y después de esa fecha en que enmudece en el panorama artístico bonaerense.

En el Archivo del Cementerio de la Recolecta, figura entre los enterrados en el año 1855 un Felipe Goulu que sin duda es él. (Felipe, de Philip). Entre personas de actuación en el ejército argentino, figura un Coronel de este apellido que ha manifestado que su abuelo fue pintor de la Corte del Brasil. Esta referencia confirmaría el dato de que su llegada a América, era con destino al Brasil, contratado por la Corte de Braganza, justificando su estada en Buenos Aires, el hecho de haber emigrado por temor a las fiebres imperantes entonces en aquel territorio.

Si todas estas son dudas, no lo son menos las referentes a la fecha de su llegada a Buenos Aires. Surgen disparidad de opiniones; entre los que localizan cuadros de su firma fechados en Buenos Aires en 1816 y los que lo dan llegando a aquella ciudad en 1825; pero en aquel mismo año, en el mes de marzo (día 29), en una noticia publicada en *"La Gaceta Mercantil"*, el pintor Goulu anunciaba el traslado de su taller a la casa Nº 5 de la Calle de la Victoria. (Hay a favor de esta fecha, los tres meses iniciales del año). Por otra parte el retrato de *"Vicente López y Planes"*, parece estar fechado en 1822 y el de *"Lucía Petrona Riera"* (su esposa), en 1827. Si los cuadros fueron ejecutados en fechas distintas, podría servir la primera para determinar la fecha de llegada de Goulou a Buenos Aires, antes de 1825. Si los cuadros fueron realizados simultáneamente, evidentemente, una de estas fechas está mal.

Goulou se dedicó a la enseñanza particular en la vecina capital y en 1847 tenía su taller y academia de enseñanza de dibujo y pintura en la calle Chacabuco Nº 69.

A partir de entonces no hay más noticias acerca de este pintor o por lo menos yo no las he hallado (Notas del Archivo Laroche).

Goulou catalogado como pintor miniaturista, recoge la opinión uniforme de ser un pintor de valía y serio.

En cuanto a sus lienzos de gran tamaño, la crítica va desde la que califica de *"malo"* el retrato de López y Planes y *"algo mejor"* el de la esposa de éste, Lucía Petrona Riera, *"por el colorido y cierta técnica elegante"*, a la que califica de *"muy buenos"*, por *"el dibujo, los volúmenes y la autenticidad sicológica*, el *"Retrato del Gral. Lucio Mansilla"* y el de *"José María Coronel"*. Otros críticos encuentran errores de importancia en estos mismos elementos y más todavía, en el *"Retrato del Coronel Federico de Brandzen"*, existente en Buenos Aires y su dúplica en nuestro Museo Histórico Nacional.



Retrato de María Antonia Agell, después señora de Hocquart (fechado en 1823). (Museo Histórico Nacional).

Gral. Juan Antonio Lavalleja (1835). (Museo Histórico Nacional).

Yo no he tenido muchos Goulou para observar, pero entiendo que se es severo en el juicio. El *"Retrato de Vicente López y Planes"*, por lo menos la cabeza y la expresión es buena, como lo es la expresión del *"Retrato de Lucía Petrona Riera"*; donde más se resiente éste, es en la representación de las manos y los desnudos brazos. Esto es común en sus retratos femeninos.

No creo que se puedan hacer severas objeciones al *"Retrato del Gral. Juan Antonio Lavalleja"*, de la Colección del Museo Histórico Nacional (Montevideo), ejecutado en 1835 y al *"Retrato de Doña María Antonia Agell"*. Uno ofrece la figura del prócer bien plantada, bien dibujada y proporcionada y conseguida la sensación de volumen; exacto en los rasgos fisonómicos del personaje, que responden a una naturaleza así: carácter, decisión, voluntad. En cuanto al *"Retrato de María Antonia Agell"* (después señora de Hocquart), también de la colección del Museo Histórico Nacional, joven bella de alta distinción social, cabe decir que en esa juventud y belleza la recoge el pintor en ese lienzo fechado en 1823 (¿en Montevideo? ¿Pudo haber sido en Río de Janeiro durante la estada del pintor en esa ciudad? La distinguida dama que realizó frecuentes viajes al exterior, radicó durante algún tiempo en Río de Janeiro) y guarda similitud en cuanto a sus condiciones técnicas, a su colorido y a los detalles sicológicos con otros retratos femeninos pintados por Goulu y localizados como obras realizadas en el correr del año 1845; lo mismo puede decirse del *"Retrato de Ana Blanco de Agell"* y del *"Retrato de Antonio Agell"*, del citado Museo.

W. E. LAROCHE

(Especial para EL DIA)

LOS MECENAS DE BEETHOVEN



Retrato de Beethoven pintado para Francisco de Brunswick, por Neugass.

...udable que toda vida humana por ... tocada que haya sido por el sino ...esgracia y de la tragedia, se halla ... por lo menos de una pequeña cuota ...idad que si bien no equilibra los ...puestos del todo y de la nada, sua... áspero camino a recorrer.

... de ejemplos nos dan la razón y el ...ncreto de Beethoven es uno de ellos. ... de un desgraciado hogar, donde la ...el único ser misericordioso, muy tem...o abandonó, los comienzos del mú...eron duros y penosos en exceso. En ...ón a un sombrío panorama familiar ...ró lo que su vida, la carrera musical ...ethoven se vio compensada por el ...azgo de varios de los hombres más ... e influyentes de Alemania y de la ...vienesa de la época.

...a primavera de 1787, el joven Bee... contaba diecisiete años y tomaba ...to, en un breve viaje a Viena, con ...orama musical de alta jerarquía que ...nzaban la presencia de Gluck, de ... y de Mozart.

... vuelta de este primer asomarse al ...mundo musical y de dejar el Danubio ... Rhin de floridas orillas y ondulantes ..., surgen en la vida del músico dos ...s que con su amistad y su estímulo, ...lo fueron en su primera época de ...r. Los Von Breuning y el Conde ...tein encaminaron los desbordantes ...algo desorientados comienzos del com...r.

...casa hidalga de los Breunig fue su ...ico hogar desde los más tiernos años; ...tephan y Eleonora compartían con el ... gustos y opiniones y allí también, ... interesantes veladas artísticas se co...ron el Conde Fernando de Waldstein ...thoven. Esta amistad que perduraría ... años, se unió en el arte temprana... al crear el compositor la música para ...Ballet Caballeresco", cuyo autor era ...tein y años después unas "Variaciones ... para piano" sobre un tema dado por ...opio Conde. A este interesante hombre ...ará luego la espléndida sonata para ... Op. 53.

...nstancias de Waldstein y llevando una ... de él para el príncipe Lichnowsky, ...hoven partió para Viena, donde se ra...á casi definitivamente en noviembre de ... La Viena imperial del Danubio a fi...del siglo XVIII era un centro de brillo ...ulano, de alegre torbellino y de color. ...abía preocupaciones, éstas eran ahoga...por una envolvente ola de música que ...aba perennemente la ciudad.

... vida artística, especialmente la musi...era intensísima y estaba repartida en ...os, palacios, casas nobles y burguesas, ...os, jardines y plazas públicas. Y todos ...grandes compositores y maestros, si no ...ían, pasaban largas temporadas en la ...ad. A ella llegó Beethoven de la dulce ...anquila Bonn, con su señorío mitad pro...ano, mitad aristocrático, pero, por so... todo, altivo y personal.

...ue, como ya dijimos, por una recomen...ión de Waldstein que Beethoven no sólo ...ció a su nuevo protector, sino que vivió ... años instalado en el palacio Lichnowsky. ...dedor del Príncipe Carlos Lichnowsky, ... ofreció al músico casa, una buena mesa, ...níficos instrumentos y una corte de ...iradores, se movían los más diversos e ...resantes componentes de la sociedad que ...aba bajo la égida de Francisco I. Allí ...encontraban Haydn y Salieri y como ...sped de tan noble señor permaneció ...thoven desde 1794 a 1796. Luego su ...ritu independiente lo llevó a vivir solo ...na habitación que alquilara en Viena. ... obstante siguió su amistad con Lichnows... quien durante un prolongado tiempo lo ...dó con una renta anual de seiscientos ...ines. En la casa natal del músico en ...nn se conservan aún los cuatro instru...ntos, regalo del príncipe en el año 1800 ...que tienen trazada por la mano de Bee...ven una gran B sobre el barniz de sus ...as. Son ellos: un violín de Niccola Amati (...690); otro violín de Giuseppe Guarne... (1718); una viola de Vicenzo Rugero (...690) y un violoncelo de Andrea Guar...rius (1675).

Como ya lo había hecho con Waldstein, ...este mecenas que murió en la primera ...cada del siglo XIX, Beethoven le dedicó ... importantes obras: los Tres tríos para ...no, violín y violoncelo y la Segunda ...fonía en Re Mayor.

El mismo calor hogareño que había en...trado el músico en los Breuning en sus primeros años de Bonn, lo volvió a encontrar en Viena en el seno de otra noble familia. De origen húngaro, la princesa de Brunswick y sus cuatro hijos llegaron a la corte imperial desde sus dominios de Mártonvásár y eligieron a Beethoven como profesor de música de la familia. De una grande y común pasión por el arte nacieron varios sentimientos simultáneos; con Francisco, el tercero de los hermanos lo unió una amistad hasta el fin de sus días y con María Teresa y Josefina un amor ideal que llegó, especialmente con la mayor a convertirse un tiempo en un increíble sueño de felicidad.



Retrato de Francisco de Brunswick y su esposa por Heinrich.

Como reflejo de ese período de serenidad iluminado por una gran pasión nacen la Cuarta Sinfonía y las melodías "A la amada lejana" y posiblemente las tres famosas cartas a la amada inmortal. Mientras tanto e inspirado en La Tempestad de Shakespeare compone y dedica a su hermano Francisco de Brunswick la sonata en fa menor "Apassionata".

Pronto el sueño se desvanece para dejar paso otra vez a la desilusión y el músico vuelve a hundirse en una extraña soledad de espíritu de la que no logran sacarlo ni Julieta Guicciardi, prima de Teresa y también posible destinataria de las tres célebres cartas ni Josefina con un cariño más tranquilo y reposado.

Una depresión angustiante ahondada por todos los fracasos amorosos y la certeza de su enfermedad al oído que hizo crisis en la época del testamento de Heiligenstadt, encuentra un período de tregua consoladora en la aparición en su vida de otro principesco discípulo. En efecto, desde 1805 a 1812 el Archiduque Rodolfo fue su alumno y a él dedicó la sonata para piano en Mi bemol (El adiós, la ausencia, el regreso), conocida luego a través de su edición francesa bajo el título de "Les adieux"; dos años más tarde en 1811 el Trío Op. 97 y luego la Fuga Op. 133 para cuarteto.

Durante estos años, más exactamente en 1809, Beethoven atravesó por un momento de gran depresión y miseria y estuvo a punto de abandonar definitivamente Austria para radicarse en la corte de Westfalia. Es entonces cuando el Archiduque conjuntamente con el príncipe Kinsky y el príncipe Lobkowitz le asignan una pensión anual de cuatro mil florines con la única condición de que no abandone Viena.

Al último de los nombrados le dedicó el músico las Sinfonías Tercera, Quinta y Sexta, el Triple Concierto, los seis cuartetos del Op. 18 y el ciclo vocal "An die ferne Geliebte".

Siendo el Conde Andrei Rasumowsky Embajador ruso en Viena durante ocho años y violinista asimismo, sostuvo entre 1808 y 1816 un cuarteto de cuerdas; actuando él como segundo violín, el gran Schuppanzigh era el primero.

Este conjunto interpretó muchas veces las obras de cámara de Beethoven bajo su propia dirección; al Conde le dedicó luego los tres admirables cuartetos del Op. 59 que llevan su nombre. También la Quinta y Sexta Sinfonías están dedicadas a Rasumowsky conjuntamente con el Príncipe de Lobkowitz.

Todo este esplendor se va diluyendo paulatinamente y comienzan los años sombríos en la vida de Beethoven. En poco tiempo sus mecenas desaparecen: Kinsky muere en 1812; Lichnowsky en 1814 y Lobkowitz dos años después; a esto se agrega el alejamiento de Rasumowsky que dio su último concierto a comienzos de 1815.

La sordera había llegado a ser total, lo que repercute en su vida de sociedad y hace que en sus notas de esos años se encuentren fragmentos como éste: "No tengo amigos y soy solo en el mundo". Y poco después en 1818: "Estoy casi reducido a la mendicidad y obligado a aparentar que no carezco de lo necesario". "La sonata Op. 106 ha sido escrita en circunstancias agobiadoras; dura cosa es tener que trabajar para ganarse el pan".

Restan apenas unos pocos años para su muerte y el coloso se va quedando en las alturas de su genio pero cada vez más aislado hasta llegar a ser el gran solitario. Desde este momento sólo lo acompañó su música, habiendo creado a partir de entonces sus postreras y monumentales obras: las últimas sonatas para piano, los últimos cuartetos y la Novena Sinfonía.

Ahora como nunca vuelve a aparecer el clima de la época de Heiligenstadt pero esta vez el dolor se ha sublimado de manera tal que el sufrimiento se ha trocado en alegría. Es la Alegría de quien ha superado todo lo humano y está casi en los límites de lo divino.

Y es finalmente el espíritu que alienta en la Oda de Schiller y que Beethoven retomándolo colocará como culminación de su Novena Sinfonía.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)

LORD LOUIS MOUNTBATTEN

Grato huésped de nuestra ciudad por dos días, el Al. mirante inglés fue recibido con simpatía cordial por



Interior de la capilla de Kronborg.



Angulo NO. del patio del Castillo de Kronborg.

DINAMARCA: Copenhague, Elsingor

EL Centro de Copenhague —el verdadero centro— con el Congreso y la Corte Suprema, es el palacio de Christiansborg, que rodean canales y casas antiguas. No es viejo este palacio; sin embargo, su amplio patio, con un teatro y un picadero al costado, significa para los daneses un buen recuerdo del siglo dieciocho. Este patio es hoy un museo teatral.

Rodean el lugar, hacia uno u otro rumbo, en las proximidades, el Museo Thorvaldsen que conserva las obras escultóricas de Alberto Thorvaldsen (1770-1844), quien tanto influyera artísticamente en sus colegas del siglo diecinueve (1); el Museo Nacional y sus tesoros en lo que fuera el Palacio del Príncipe Heredero; la Gliptoteca, en fin, con sus "colecciones únicas de obras de arte griega y romana y de la moderna francesa". Y en un recodo más popular, y en el mismo corazón de Copenhague: la Pagoda China de Tivoli que albergan las copas iluminadas de los árboles, donde la pantomima italiana tiene su único teatro permanente en el mundo.

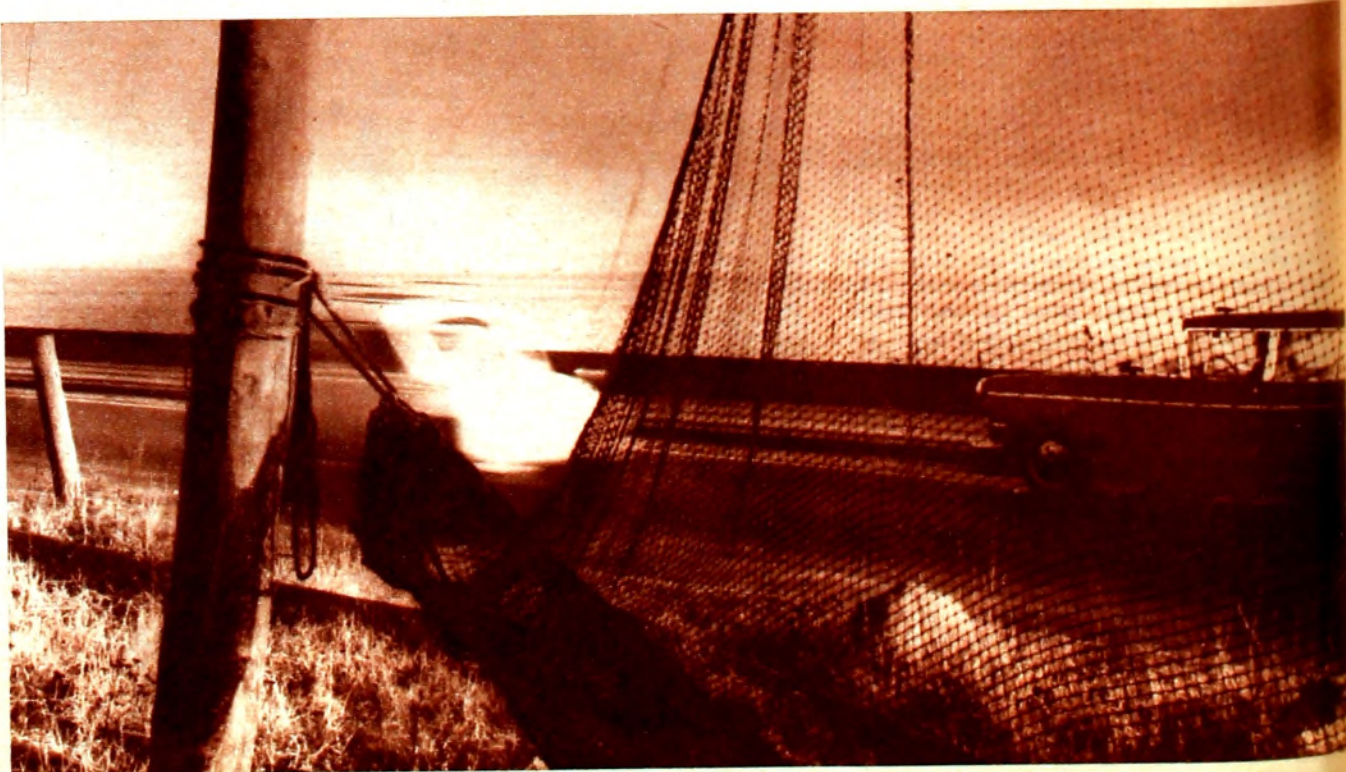
Bien: todo esto es interesante; pero nada nos deleita tanto como una recorrida por los barrios viejos de la ciudad (¡y qué impresión gratísima las ventanas de sus casas!), y un paseo por el *Gammel Strand*. A orillas del Canal, en el que se atestan canoas o barquichuelos pesqueros, hay numerosos puestos de venta de pescado: cajones rebosantes atendidos por mujeres típicamente ataviadas. Una de ellas (todas parecen exactamente iguales: no jóvenes, algo gruesas, falda hasta el suelo, delantalillo blanco, cubremangas desde la sangría al pulso, pañolón o cofia, zuecos daneses); una de ellas, digo, se ha trepado a una pequeña altura; da la espalda al Canal; si diera el frente, pensaríamos que se arrojaría a las aguas. La observamos detenidamente. Una gaviota revolotea con donaire y al fin se le posa en la cabeza. Se queda quietecita la mujer, para no espantarla. No sabemos lo que en rigor piensa, por qué esa determinación ahora indecisa, qué propósito la ha llevado a subirse allí, y si en realidad es una loca o una extravagante. Nos preguntamos si no se habrá vuelto piedra; y, en efecto, al acercarnos y tocarla, advertimos que fue echada un día al mundo, como todos los seres, por un rapto amoroso, pero que en este caso la madre fue una artista y el padre un cincel. Porque las vendedoras de pescado del *Gammel Strand* tienen su monumento. ¡Un monumento a las tradicionales vendedoras de pescado!

Esto es muy posible que le ocurra a un extranjero en Copenhague, aunque no sea distraído: que entre equivocadamente a un cine creyendo que es un teatro (lo engañarán las críticas periodísticas expuestas a la entrada y en el hall, y algunas otras características propias de nuestros teatros), y que al salir, sintiendo apetito se encuentre con que nada puede comer, ni beber, si han dado en el reloj las diez de la noche; y que se conformará con unos pequeños quiosquitos callejeros donde le servirán el sucedáneo de salchichas calientes con sus salsas infaltables: amarilla una, roja la otra, deliciosas las dos, que devorará rápidamente resistiéndole al viento cortante del Sund, aunque sea primavera. (En el cine —lujoso y bello edificio llamado *Grand Teatret*— vimos un film de color y proyección admirables: *Rosenkavaleren* —*El caballero de la rosa*—, comedia musical de Hugo von Holmannsthal y Richard Strauss, por la Filarmónica de Viena).

Si gran parte de la población de Toledo, por buscar uno solo de los muchos ejemplos existentes, vive *del* turismo, y los turistas se mueven en masa detrás de un nombre —El Greco—, y especialmente por el prestigio de su más famosa tela llamada *El entierro del conde de Orgaz*... Elsingor, (Helsingor, en escritura danesa) vive, a través de los tiempos, *de* un "príncipe" o, dicho de otro modo, por menos aún: vive *de* un personaje de la fantasía de un hombre importante. Y todavía, si se quisiera, no sería incorrecto decir que vive *de* una ocurrencia —indudablemente genial ocurrencia—: la de nuestro admirado Shakespeare que imaginó a Hamlet padeciendo en los predios del castillo, y a la vez, palacio de Kronborg.

Si a Shakespeare se le hubiese ocurrido situar la acción de su tragedia y, en consecuencia, "ubicar" al estupendo muñeco de su fantasía en otro punto del globo, hacia ese otro punto del globo, y no hacia Elsingor, se desplazaría la oleada turística, y se multiplicarían obligadamente los hoteles allí. Y yo no habría conocido posiblemente Elsingor. Con seguridad también la cerveza se llamaría *Hamlet*, y algún hotel *Príncipe Hamlet*, como aquí se llaman. Y, sin duda alguna, muchos seguirían creyendo que el alma de nuestro personaje sale todavía por las noches a vagar entre los muros soledosos, y por acercarse a ella gastarían un dinero que no siempre les sobra y tantos reciben con cargo de devolución a interés usurario.

En resumen (y puede decirse tanto más), que Shakespeare sigue *dando* de comer a mucha gente de Elsingor, y a otra mucha de cualquiera de los 32 rumbos que tiene la rosa de los vientos. Porque la fantasía de un hombre realmente fantástico, como fue, vuela lejos, enraiza donde quiere y echa pronto el grillo que será una fuente de trabajo futuro para el hombre... y de futuras deliciosas holganzas. Lo tremendo es que en estos casos, quienes por tener tan



Llegamos a la ciudad de Hamlet por la "riviera" danesa.



Patio del castillo de Kronborg, en Elsingor (Dinamarca).

...a fantasía dieron tanto de comer al pró...no, a menudo fueron pobres y murieron ... la indigencia. Pero esta disgresión no ...be ahora, e ignoro si a Shakespeare, de ...ien tan poco se sabe ¡y sin embargo ...ánto!), puede atribuírsele tal desventura. ...Llegamos a Elsingor tras una excursión ...r la "riviera" danesa; y entramos, salu...ando a los cisnes de las aguas del ancho ...so, al castillo de Kronborg. Y seguimos ...ludando y, como *Claudio*, preguntamos ...n una reverencia: "¿Cómo estás, mi que...do Hamlet?" (2).

Y, lo que es más curioso, Hamlet nos responde. Ya que el "amado príncipe" se equivocó al decir en su agonía... que para él sólo quedaba ya el silencio eterno. Vive, ¡y cómo! Convertido en toda una población importante. Porque a Elsingor se le conoce como "la ciudad de Hamlet".

Julio IMBERT

(Especial para EL DIA)

(1) Su obra maestra es el León de Lucerna, dest·cándose también su busto de Lord Byron.
(2) Escena XI del Acto II



Castillo de Kronborg.



Fachada exterior del Castillo de Kronborg, ejecutado por Lambert van Haren en 1690.

LORD LOUIS MOUNTBATTEN

Grato huésped de nuestra ciudad por dos días, el Al... mirante inglés fue recibido con simpatía cordial por



LA UNICA ESPECIE HUMANA

Conocemos muchos anti-racistas que lo son "de puro piernas" — válganos la expresión criolla —, sin convicción íntima, adoptando esa actitud sólo por temer que en la contraria fortalecerían a fuerzas políticas reaccionarias. A estas personas "de poca fe" les recomendamos fervientemente la lectura del formidable libro autobiográfico de un líder africano, Kwame Nkrumah, nacido en una familia de la tribu Nzima de la Costa de Oro, que ha dormido en el suelo en medio de la selva, y que hoy es el Primer Ministro del Estado de Ghana, nombre tradicional con que se rebautizó el país cuando este excepcional ejemplar humano de la raza negra conquistó la independencia de su patria.

El autor no sabe siquiera con exactitud la fecha de su nacimiento (¿1912? ¿1909? ¿En setiembre?). Cierto es que nació en sábado, puesto que su nombre de pila corresponde a los nacidos en tal día. Nos describe a su madre — que aún vive con él, y a quien dedica el libro —, que evidentemente ha sido mujer de gran intuición y de sentimientos delicados que se han transmitido al hijo. De su padre, que parece haber sido un simple bracero, poco dice. Según la costumbre, tenía muchas esposas y muchos hijos. La poligamia no sólo es legítima allí sino que Nkrumah (que es soltero), sin comprometer opinión personal, alega que "es un hecho frecuentemente aceptado que el hombre es naturalmente polígamo. Lo único que ha hecho el africano es reconocer este hecho y legalizar, o hacer socialmente aceptable, algo que ha hecho y sin duda continuará haciendo el hombre mientras exista".

Lo curioso es que la primera mano que parece habérsele tendido es la de un sacerdote católico, que le introdujo en una escuela confesional de donde iba a ir ascendiendo a distintos colegios de esa misma creencia — en los que incluso llegó a ser maestro —. La verdad es que su afiliación nunca fue muy ortodoxa y parece que las excepcionales condiciones intelectuales de Nkrumah le hacían perdonar a sus superiores ciertos desvíos. Y para terminar con el tema religioso, hay que decir que luego fue adepto a muchas otras iglesias cristianas, realizando en algunas de ellas labores de predicador. Su liberalidad espiritual le permitió incluso — estando en Nueva York — asistir a las celebraciones del "Father Divine" (Padre Divino), donde dice, muy graciosamente, era fácil adherirse porque con sólo alzar los brazos y gritar "Paz, paz", se conseguían grandes descuentos en determinados restaurantes, barberías, cafeterías, etc. Todo esto, condimentado con reminiscencias ancestrales, ya que después de una larga prisión por su campaña de desobediencia pasiva, la multitud le lleva al coliseo donde "se celebró la tradicional expiación, sacrificando a una oveja en cuya sangre tuve que mojar mis pies siete veces, para limpiarme de la contaminación de la cárcel".



Cuando Nkrumah comprendió que en la colonia británica donde naciera no había otro horizonte cultural para su incansable ambición de saber, consigue inscribirse en la Universidad de Lincoln, en los Estados Unidos, y un día, dejando a su madre con lágrimas en los ojos, parte para un viaje de estudios y de preparación política que duró nada menos que doce años, de los cuales diez en la gran nación americana y dos en la propia Inglaterra, contra la cual iba a desarrollarse su lucha independentista.

En medio de una miseria atroz, Nkrumah realiza sus estudios, pasando distintas enseñanzas, y ayudándose para vivir en los más diversos menesteres, desde obrero en una fábrica de jabón, verdulero ambulante, etc., a profesor de la misma Universidad. Allí empezó a organizar sus ideas y sus trabajos políticos para la independencia del Africa Occidental, labor que se concretó de tal manera luego en Gran Bretaña, que finalmente es llamado a su patria para tomar la Secretaría General del Partido de la Convención de la Costa de Oro Unida. Después de un tiempo funda su propio partido, el de la Convención del Pueblo, con el cual, luego de una lucha en parte inspirada en la del Ghandi, no sólo conquista la mayoría del pueblo, sino que convence al coloso inglés de que políticamente está maduro el país para integrar, como nación independiente, el Commonwealth británico.

Este tipo de reseñas limitan forzosamente el comentario. Pero aún es necesario decir que Nkrumah no sólo es una nueva estrella en la constelación de los libertadores, superdotado en materia intelectual y espiritual, sino que además es uno de los hombres "más humanos" de los tiempos contemporáneos. Humano incluso en sus debilidades e ingenuidades: por ejemplo, el relato de sus relaciones femeninas, su rechazo del matrimonio por temor al dominio de la mujer, su alarde de haber dirigido una alocución de "diez minutos" sin ninguna nota, es decir, sin haber preparado — como todo buen "schollar" — su esquema. Humano para acceder a "imponer las manos" a una embarazada que no podía dar a luz; humano para escuchar y arreglar a los matrimonios desavenidos; humano para permitir que gente de su pueblo se le introduzca en su casa — siendo Primer Ministro — y les resuelva sus asuntos familiares desde la propia bañera... Es humano y humilde, no tiene pose, sabe que muchas creencias de su pueblo son inconsistentes, pero no ofende con su "sabiduría occidental"; trata de educar y de elevar el nivel de las clases menesterosas con métodos suaves, fundando periódicos, escuelas, colegios, universidades, deshaciendo de a poco el viejo sistema feudal de jefes tribales adheridos a privilegios salvajes, etc., etc.

Los sentimientos de Nkrumah, de sus mejores amigos, de su madre, de su pueblo, aparecen en este libro tan idénticos a los que la buena gente de raza blanca puede albergar, que la unidad fundamental de la especie humana se hace transparente, indiscutible, y la hermandad de los pueblos deja de ser un lugar común para transformarse en algo material, tan duro y consistente como una roca. No creer en ella es arriesgar romperse las narices.

M. M. V.

Kwame Nkrumah — UN LIDER Y UN PUEBLO. — Fondo de Cultura Económica, 346 Págs., México, año 1962.

SER MORTAL

No es la primera vez que Ferrater Mora, ampliameste conocido por su excelente "Diccionario de Filosofía", acomete la reflexión sobre el problema de la muerte. No obstante, la obra "El sentido de la muerte" —según confesión del autor— no ha sido nada más que el punto de partida para esta tesis ejemplarmente expuesta, tanto desde el punto de vista de su sistematización, como de su honestidad por cuanto dice lo que pretende saber y lo que cree ignorar.

Como el ser, según Aristóteles, afirma el autor, la muerte puede decirse de muchas maneras y por tal razón pasa revista a la teoría general de la realidad inorgánica, orgánica y humana, con sus respectivos problemas de cesación, disolución, terminación, muerte, fallecimiento, etc., causando una agradable sorpresa su profunda versación científica en temas tan dispares como la física nuclear, el historicismo, la biología y naturalmente la última palabra en materia de epistemología y fisolofía general. Paralelo a su inquietud múltiple es digno de mencionar la escuela filosófica cuyos puntos de vista parece querer representar, con su ensayo: el integracionismo. Esta corriente no consiste en combinar más o menos hábilmente doctrinas ya dadas, sino en la afirmación —y el consecuente desarrollo que la misma implica— de que sólo mediante el manejo de dos opuestos conceptos - límites puede situarse y con ello fundarse conceptuaimente una realidad o un proceso. Nada es así sencillamente como es o aparece dado en la inmediatez y como que ninguna realidad material carece de ciertos rasgos espirituales, ni viceversa, por tanto, sostiene "la muerte no da todo su sentido a la vida, como podría desprenderse de Heidegger. Pero no quita todo sentido a la vida, como sugiere Sartre". Y de este modo se mantiene una prudente equidistancia entre aquellos que niegan todo sentido a la muerte, reduciéndola a un puro hecho, y los partidarios de la idea de que sólo la muerte tiene importancia. Empirismo dialéctico, es una denominación que aceptaría para designar su filosofía. Quiere entender posiciones que parecen ab-



solutamente hostiles entre sí sin desterrar el problema pero tampoco exagerarlo.

Trata de exponer una teoría, la de la **analogía mortis** que conviene a todas las existencias y sus diversas clases según el distinto grado y formas de mortalidad, de cesabilidad de lo real. Su trabajo se auto-titula tanteo y aproximación pero lo cierto es que hasta ahora no hemos conocido una obra más orgánica, de más vastas concepciones sobre el problema filosófico de la muerte. Por las fuentes de información que maneja, la amplitud y seriedad de sus enfoques, por su especial posición nada dogmática es un libro ejemplar y seguramente único en la bibliografía española y que significa un considerable aporte para la filosofía.

Las conclusiones fundamentales del autor podrían sintetizarse, muy esquemáticamente, como sigue: existir, ser real es ser mortal; hay diversos grados de mortalidad, cuya máxima intensidad corresponde al hombre; no hay una experiencia del propio morir, sin embargo, ciertas anticipaciones imaginativas resultan iluminadoras; la muerte para el hombre más que cesar biológico es el cerrarse de sus posibilidades de vivir como hombre y, al revés, cuando estas posibilidades siguen existiendo por medio sobre todo de la creación, la muerte humanamente hablando, no existe, aunque nos haya aniquilado biológicamente; es la muerte que otorga a la vida su sentido si no por otra cosa, porque si fuésemos inmortales, nada nos importaría, en cambio sabiéndonos destinados a la muerte experimentamos en toda su magnitud el quid de nuestra esencia: el tiempo; las pruebas de la supervivencia del hombre (inmortalidad) demuestran lo que se daba por sentado de antemano o no demuestran lo que trataban de probar.

Una obra que es necesario conocer.

T. S.

José Ferrater Mora — EL SER Y LA MUERTE. BOSQUEJO DE FILOSOFIA INTEGRACIONISTA. — Aguilar, Madrid, 292 páginas, 1962.



HISTORIA DE HOY POR UN PROTAGONISTA

Constituye este libro el primer volumen de las memorias de Sir Anthony Eden, una de las figuras descollantes de la política inglesa (y mundial) en los últimos 30 años.

La carrera política de Eden se inicia en 1923, cuando ingresa al Parlamento británico como diputado electo por el Partido Conservador. Precisamente de ese año arrancan estas memorias que en su totalidad (segundo volumen) se prolongan hasta 1957. El período comprendido en este primer volumen se abre con la crisis industrial y económica que se extiende sobre Europa después de la primera guerra mundial, y se cierra con la amenazadora encumbración de Hitler y Mussolini en el poder, cuando la sombra de la segunda conflagración mundial comienza ya a dibujarse sobre Occidente. De lo decisivo, complejo y trágico de este período deriva el principal interés de estas memorias; pero es justo destacar por lo menos otros dos elementos que contribuyen a valorizarlas: primero, la importancia política de este género literario, que permite el acceso a los entretelones de los hechos históricos a través del relato de los propios actores; segundo, el estilo ágil, objetivo y ameno de Eden, hecho fundamental para que la lectura del libro se constituya en un verdadero deleite.

Un buen ejemplo de la luz que este género de libros puede echar sobre las intimidades de la historia, se encuentra en el párrafo en que Eden reflexiona sobre las causales de su rompimiento con el Gabinete presidido por el Primer Ministro Neville Chamberlain, en febrero de 1938. Considero de interés transcribir lo esencial de ese párrafo, entre otras razones por la vigencia e importancia de la posición asumida por Eden en discrepancia con la actitud de Chamberlain:

"La imposibilidad de continuar siendo Ministro de Asuntos Exteriores de Chamberlain no era debida a la oportunidad, al temperamento, a la diferencia de edad o a otra influencia menor de que se ha hablado de vez en cuando. Las diferencias que nos separaban eran sobre cuestiones que son decisivas para la buena conducción de los asuntos exteriores en cualquier momento. Entre ellas figuraba la premisa de que una democracia preeminente, al negociar con una dictadura militante, no debe ir sombrero en mano en búsqueda de nuevas negociaciones para solucionar viejas diferencias, hasta que exista la evidencia de que el dictador va a cumplir los compromisos contraídos con la democracia". (Pág. 779).

Un valioso índice terminológico y onomástico, y una muy cuidadosa impresión, acrecientan el valor de esta obra, de interés para un vasto sector de lectores y no sólo para los que buscan la especialización política.

H. C.

Anthony Eden — MEMORIAS, 1923-1938. — Noguer, 247 páginas, Barcelona, 1962.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

















LORD LOUIS MOUNTBATTEN

Grato huésped de nuestra ciudad por dos días, el Almirante inglés fue recibido con simpatía cordial por